

## Teresa Pullano: el nuevo estado de la Unión europea

[Teresa Pullano](#), entrevista realizada por Alexandre Lacroix, publicada el 9 de junio 2020

Con el Brexit, la pandemia es la segunda gran sacudida de la Unión europea en 2020. ¿Podría llegar a estallar? Según la filósofa italiana Teresa Pullano, el neoliberalismo anglo-americano se encuentra debilitado actualmente. Pero le cede su lugar a un duelo entre el ordoliberalismo, querido en Alemania y los países escandinavos, y los populismos.

(...)

### Sobre la economía ante todo

**«Me gustaría proponer una reflexión más filosófica sobre estas disparidades.** He releído los cursos que Michel Foucault consagro al *Nacimiento de la biopolítica* en el Collège de France, y allí encontré –en particular en las lecciones del 31 de enero y del 7 de febrero de 1979– un marco de análisis que se aplica a nuestra actualidad. En esas lecciones, Foucault regresa sobre la formación del sistema ordoliberal alemán, que se opone al neoliberalismo a la anglo-sajona, y propone su genealogía. Cita en particular un discurso pronunciado por un miembro de la CDU alemana [*Unión cristiana-demócrata, clasificada a la derecha*] y futuro canciller federal Ludwig Erhard, el 18 de abril de 1948. Erhard [1897-1977] estaba encargado de gerenciar la reconstrucción de la economía del país durante la post-guerra. El desafío que tenía entonces que aceptar, subraya Foucault, era pues impresionante. Alemania estaba dividida. Se había vuelto imposible pues hablar a la nación alemana. Tampoco era posible invocar al pueblo alemán, al *Volk*, pues esta retórica habría recordado el III<sup>er</sup> Reich. ¿Cómo fundar un nuevo Estado alemán, cuando dicho Estado sólo tenía un territorio partido en dos y cuando su pueblo, su historia, sus tradiciones no pueden volver a ser invocadas sin temor a estar despertando los demonios del nazismo? La solución que propuso Ludwig Erhard fue fundadora: es la economía la que va a volverse el sustrato unificador del

Estado. El Estado alemán de post-guerra reposa pues sobre la economía. Así se garantiza el marco de ejercicio.

**Esta análisis cobra todo su sentido si lo acercamos al ensayo del sociólogo Max Weber sobre *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo [1904-1905]*.** Desde el siglo XVI, en la sociedad protestante, el hecho de que un individuo sea rico es interpretado como un signo de la benevolencia de Dios con él, teoriza Weber. En la Alemania de la post-guerra, el que la economía alemana sea próspera es el único signo de que la nación alemana existe; mejor aún, la prosperidad económica alemana se vuelve una especie de sustituto de la soberanía popular. El papel de la política es el garantizar esta prosperidad, y los gastos de salud pública son uno de sus elementos; se invierte en la salud de los ciudadanos alemanes, con el fin de que la productividad alcance su mejor nivel. Calificado de ordoliberal, este modelo prevalece en Alemania así como en Escandinavia. Es algo completamente diferente del neoliberalismo a la anglo-sajona.

**En efecto, el Reino-Unido, como por lo demás los EE. UU., privilegia una visión según la cual la economía es una especie de estado de naturaleza,** con una competencia feroz regida por mecanismos bastante parecidos a los de la lucha entre especies descrita por el darwinismo. En estas condiciones, la economía será próspera si el Estado le conserva su naturaleza salvaje, si no se busca encuadrarla demasiado ni civilizarla; sí, por el contrario, debe reinar por doquier el cada-uno-para-su costal y el dejar-hacer. Lo que es muy interesante es constatar hasta qué punto los países de tradición ordoliberal parecen mejor armados para afrontar una pandemia como la del Covid-19 los países de tradición neoliberal, donde los dirigentes cayeron en pánico y no supieron que estrategia adoptar. En Alemania, en Escandinavia, las gentes no esperaron el confinamiento para tomar medidas, quedarse en casa o practicar el distanciamiento físico. El empuje vino de la sociedad misma, en su esfuerzo tendido hacia la productividad y la eficacia, y esta dinámica social fue apoyada por el Estado. En el Reino-Unido, en los EE. UU., los dirigentes dudaron en imponer el confinamiento a sus ciudadanos, al considerar que eso equivalía a acabar con su libertad. Los resultados son inapelables: 106.000 muertos del Covid-19 en los EE. UU., 39.000 en el Reino-Unido, 8.600 en Alemania.»

## **El Covid-19, ¿un segundo Brexit?**

**«En un tal tablero, ¿dónde se sitúa Francia?** Ella posee un modelo bastante único, propio de su historia, donde el Estado es concebido como la autoridad política, encargado en tanto que tal de imponer límites a la actividad económica. Esto aleja a Francia del ordoliberalismo a la alemana, porque la soberanía política y el mercado se perciben como disociados y antagonistas. Emmanuel Macron nunca ha ocultado sus simpatías por el neoliberalismo a la anglo-

sajona. Sin embargo es cierto que no lo suscribe del todo, como lo ha mostrado elocuentemente el asunto Sanofi. En un reflejo muy francés, el presidente quiere prohibirle a Sanofi que reserve en un primer momentos su vacuna para los EE. UU., pensando en la vacuna como *“un bien público mundial, ajeno a las leyes del mercado”*. Pero la respuesta de Sanofi corresponde a la racionalidad del mercado: los EE. UU. han hecho una oferta muy ventajosa, y si Francia también quiere beneficiarse de la vacuna, ¡va pues a tener que ofrecer! Ahora bien este asunto llega en un momento crucial.

**En efecto, es cierto que yo establezco una relación muy estrecha entre el Brexit y la crisis del Covid-19, porque son dos pruebas que sufre este años la U.E.** El Brexit no es simplemente un problema de reorganización territorial en Europa; significa un debilitamiento del orden neoliberal anglo-sajón dentro de la Unión. ¿Qué modalidad de liberalismo va a dominar en su seno? Las incertumbres ideológicas del presidente Macron está ligadas a esta pregunta. Por el momento, el ordoliberalismo de Alemania y de Escandinavia tiene todo el aspecto de salir de estas crisis ampliamente ganador, a la vez por sus buenos resultados económicos y por su robustez frente a la pandemia. El problema es que Francia se alejó de este ordoliberalismo triunfante, que bien podría dejarla al margen. En la actualidad parece que el margen de maniobra de Emmanuel Macron parece débil, porque Francia fue seducida por el neoliberalismo hasta el punto de deslocalizar masivamente sus producciones industriales –algo que ¡ciertamente no hizo Alemania!– y que trajo como consecuencia que sus finanzas públicas estén desequilibradas. La evolución de las relaciones Francia-Alemania en los meses venideros va a ser apasionante seguirla, pues se trata ni más ni menos que de fijar las relaciones entre la sociedad, el Estado y la economía.»

## Fráncfort contra Friburgo

**«Pero ahora hagamos más complejo es esquema de análisis.** Como lo explica muy bien Michel Foucault en su curso del 7 de febrero de 1979, existe un conflicto latente entre la sociedad y el capitalismo. Este conflicto proviene de la *“racionalidad irracional”* del capitalismo. La razón capitalista revela su irracionalidad, entre otras cosas, en el dominio de la salud pública: en un modelo en el que solo cuenta la búsqueda del beneficio, la salud es encarada como un costo que se trata de reducir. Pero esto no es racional, pues una mala salud de los trabajadores no puede garantizar una economía poderosa. Sabiendo que la lógica capitalista puede llegar a destruir la sociedad si se encarga de la educación, de la salud, de los cuidados por las personas de la tercera edad, o también del medioambiente, el rol del Estado es velar por un equilibrio de fuerzas. En el ordoliberalismo alemán, existen dos vías de resolución del conflicto entre sociedad y capitalismo.

**La primera vía elegida por la Escuela de Fráncfort** –propuesta por filósofos como Max Horkheimer, Theodor Adorno & Herbert Marcuse en su primera fase, y por Jürgen Habermas o Axel Honneth en la segunda mitad del siglo XX– consiste en salir de este problema por la izquierda, predicando para ello una racionalidad social que contraríe la irracionalidad económica. La segunda vía está encarnada por la Escuela de Friburgo, representada por economistas como Walter Eucken o Franz Böhm reunidos en los años 1930 en torno a la revista *ORDO*. Ella se propone como objetivo establecer un arte del gobierno por medio de la economía o, más precisamente, un gobierno ordolibéral (señalemos que Eucken fue en 1948 el consejero científico de Erhard) y propone echar las bases de una racionalidad económica ampliada llamada a neutralizar la irracionalidad social del capitalismo\*\*. Alemania como Suecia se reparten entre estas dos opiniones. Sin embargo parece que es claramente la Escuela de Friburgo la que ha ganado la partida. En otros términos, la social-democracia, dentro del ordoliberalismo, está de ahora en adelante frágil, para no decir caduca.»

## ¿Hasta la desunión?

«**En fin, la crise du Covid-19 también** reveló la persistencia de un racismo intraeuropeo. Hubo mucha burla de los franceses contra los italianos, y de los ingleses sobre estos otros dos. Por lo demás, este tipo de clichés opera igualmente en los trabajos de Max Weber, que opone una Europa protestante laboriosa y próspera a una Europa católica y atrasada. La resurgencia de este racismo intra-europeo –y yo hablo de racismo más bien que de nacionalismo, porque se trata de estereotipos que se le cuelgan a las gentes en función de su nacionalidad y que va a la par con un riesgo político de otra naturaleza, ligado al populismo y a las extremas derechas europeas.

**En un texto de 1933, *La Estructura psicológica del fascismo***, el escritor Georges Bataille explica que el fascismo actúa como un revelador de las fuerzas heterogéneas presentes en una sociedad < <https://pdfcoffee.com/georges-bataille-la-estructura-psicologica-del-fascismo-pdf-free.html> >. La racionalidad económica, el liberalismo democrático quieren ser todos unificadores, buscan construir una sociedad homogénea, pues la homogeneidad es necesaria a la lógica de la producción. La heterogeneidad es la persistencia de las aristocracias, pero también de las clases más bajas, las más desfavorecidas. La oferta política democrática se dirige a una sociedad homogénea; el partido fascista se apoya sobre el conflicto de las fuerzas heterogéneas internas a la sociedad para tomar el poder. Y en este punto confieso que estoy bastante

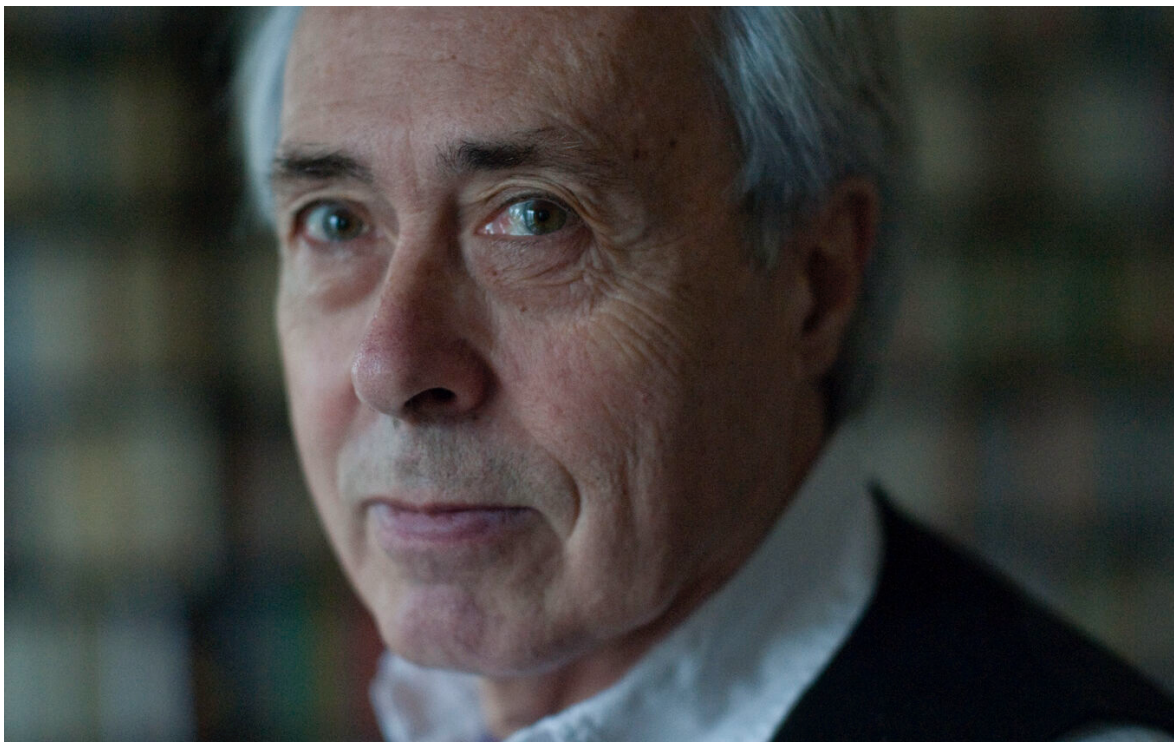
---

\*\* <se entiende por qué no hubo rechiflas en Berlín cuando nuestro Herr President habló de la “negra noche del neoliberalismo”>

preocupado porque me parece que el Covid-19 es un revelador de las fuerzas heterogéneas presentes en nuestras sociedades europeas.

**En este mismo texto, Bataille trata del rol de lo sagrado y del tabú.** Según él, el fascismo está en estrecho enlace con el tabú. Ahora bien, el primero de los tabúes, explica él, está ligado a los muertos, al miedo que se puede tener a ser contaminado por los cadáveres, pero también al cuerpo de los otros, que crea en Ud. la repulsión. En una sociedad fascista, Ud. no quiere estar cerca de ningún individuo considerado como tabú. Actualmente, en toda Europa, los funerales han sido suspendidos o reducidos al mínimo, los cadáveres son un tema de temor, y las medidas de distanciamiento físico, si no las siguen imponiendo, terminarán por entrar en las costumbres. Por esto me parece que un riesgo fascista existe y sale reforzado de la crisis del Covid-19.

**Por todas estas razones, ahora vamos a asistir en el seno de la Unión, a la tensión entre el ordoliberalismo tal como lo concebían los economistas de la Escuela de Friburgo y el populismo de extrema derecha.** Toda la cuestión es de saber cómo darle vuelta lo heterogéneo hacia su carácter emancipador; en democracia esto debería ser posible, pero la dinámica actual sigue siendo muy inquietante».



Política

## Alain Caillé: “La extrema derecha nace de las paradojas del neoliberalismo”

Alain Caillé, entrevista hecha por Charles Perragin, publicada el 16 de junio de 2023

Para el sociólogo [Alain Caillé](#), autor de [Extrême droite et autoritarisme partout, pourquoi?](#) (Le Bord de l'eau, 2023), vivimos en los tiempos de un **totalitarismo invertido**, a tal punto aislado y menospreciados en sociedades individualistas e inequitativas que terminamos por votar por figuras autoritarias que pretenden encarnar los comunes, pero que lo único que hacen es destruirlos un poco más. Entrevista.

En 2019, [según el instituto sueco V-Dem](#), los países democráticos se han vuelto minoritarios (87 contra 92). Esto no ocurría desde el 2001. Pero Ud. subraya un fenómeno más inquietante aún: las democracias que quedan están por todas partes tentadas por el autoritarismo y la extrema derecha.

**Alain Caillé:** Pensamos frecuentemente en **Trump** y en **Bolsonaro**, pero se trata de un fenómeno global. En Egipto, la evicción de **Moubarak** ejecutada por la calle llevó a la presidencia a **al-Sissi** cuyo poder es aún más dictatorial. En Israel, **Netanyahu** regresó al gobierno aliándose esta vez con partidos explícitamente racistas. En la India, durante tanto tiempo considerada como la más grande democracia del mundo, el poder de **Narendra Modi** se muestra [siempre más nacionalista](#), racista e intolerante. En Europa, los partidos de extrema derecha, o, digamos, de derecha dura, tienen participación en los gobiernos o están de aquí en adelante en el poder cada vez en muchos más países, en la Hungría de **Orbán**, en [la Polonia del partido Derecho y Justicia](#) (PiS), en la Eslovaquia de **Igor Matovič** y, más cerca de nosotros, en Italia [con Giorgia Meloni](#). Incluso en Suecia, el país faro de la social-democracia, donde el partido de los demócratas de Suecia (**SD**), fundado por nacionalistas y neonazis, se presenta oficialmente como sostén del gobierno en ejercicio. Y en Francia, nadie puede excluir la posibilidad de que **Marine Le Pen** gane la próxima elección presidencial.

### ¿Cómo explicar una tal marejada alta?

Vivimos desde hace cincuenta años en la hegemonía mundial de un capitalismo rentista, especulativo y de su ideología neoliberal. Todo esto ha creado un régimen de sociedad muy particular que yo llamo totalitarismo a la inversa, o [parcelitarismo](#). Corresponde a la universalización de la norma mercantil. Las sociedades, las naciones o las culturas se vuelven islas en el océano del mercado. En el totalitarismo, lo colectivo es indiviso e indivisible, es todo y el individuo no es nada. En el parcelitarismo, el individuo, multiplicable en una infinidad de avatares, es todo, y los colectivos no son sino construcciones transitorias. Todo lo que es del orden de lo común –naciones, Estados, instituciones, sindicatos, clases sociales, partidos, religiones, también las familias, para no hablar de los individuos mismos, de su sexo o de su género– es visto como artefactos ampliamente dañinos y tendencialmente por deconstruir, para sólo dejar sitio a los consumidores. Sólo subsiste el individuo o parcelas del individuo, avatares en las redes sociales.

### ¿Cuál es el lazo con el deseo de autoritarismo?

Esta inversión de las polaridades de la democracia que pasa del colectivo exacerbado al individuo exacerbado crea efectos paradójicos que explican el aumento en poderío de la extrema derecha. Ante todo hay que decir que las gentes están cada vez más separadas, aisladas, solitarias, y buscan refugio en comunidades imaginarias, religiosas o en el Estado y la nación, que han regresado muy valorizados. La paradoja estriba en que los ciudadanos eligen políticos que dicen encarnar la nación perdida, pero son al mismo tiempo campeones del neoliberalismo y destructores de los comunes. [Acabamos de enterrar a Berlusconi](#). Fue el primero en abrir la vía de la fusión de la derecha y de la extrema derecha siendo a la vez nacionalista y defensor del libre mercado. Trump y Bolsonaro son casos típicos. La extrema derecha no reinstaura

regulaciones al mercado. Proponen por el contrario desregularlo aún más, al mismo tiempo que proponen un re-embonamiento imaginario en valores tradicionales más o menos fantasmáticos. *Grosso modo*: trabajo, familia, patria. Una de las razones de su éxito radica en que ponen en escena una alianza propiamente esquizofrénica entre un amoralismo reivindicado y un moralismo proclamado. Por un lado se ufanan de dar libre curso a las pulsiones más elementales, sexuales, virilistas, hasta asesinas, y de no retroceder ante nada para ganar la mayor cantidad de dinero. Y por el otro, acampan como guardianes de la virtud y de los valores religiosos y familiares tradicionales.

**Se trata de hecho de un nacionalismo sin cabeza, una encarnación *marketing* de unos bienes comunes completamente fantasmáticos.**

Esto va aún más lejos: esos dirigentes autoritarios tienen una hostilidad declarada con respecto a toda forma de saber o de autoridad, desde la universidad hasta los representantes de la justicia, pasando por todas las notabilidades instituidas como la medicina. Ellos no se presentan para nada como los detentadores de un gran saber, a diferencia de **Stalin, Hitler o Mao**. Ni tampoco el pequeño saber de los expertos (como un [Mario Draghi](#) o un [Mario Monti](#)). Ellos instauran por el contrario, con una suerte de júbilo contagioso, lo que el ensayista [Christian Salmon](#) ha llamado muy precisamente, siguiendo a **Michel Foucault**, una tiranía de los bufones. Y se reencuentra este odio por la autoridad en la población. El sociólogo [Jérôme Fourquet](#) documenta las explosiones de violencia contra los policías, médicos, enfermeros, profesores, alcaldes, etc. Esto constituye la otra paradoja: la extrema derecha piensa restaurar una autoridad al mismo tiempo que encarna la lucha contra todas las autoridades instituidas.

**Más allá de creer en figuras autoritarias paradójicas, Ud. expone que estos dirigentes empobrecen a los ciudadanos (frecuentemente precarizados) que votan por ellos. ¿Cómo explicarlo?**

Fundamentalmente no estamos votando por nuestros intereses, sino para ser reconocidos. Desde este punto de vista, lo que sucedió en Turquía es extraordinariamente revelador. Esperábamos una derrota de **Erdoğan** [*en realidad fue [reelegido en mayo pasado](#) para un tercer mandato*], en particular en las regiones del [temblor de tierra que devastó el país](#) en febrero último. El dirigente es doblemente culpable: el Estado que dirige autorizó la construcción de edificios que no podían resistir las sacudidas sísmicas, y la organización de los socorros ha sido deplorable. Probablemente ha sido responsable de decenas de miles de muertos en aquellas zonas. Pero a pesar de todo, la población de esas regiones votó mayoritariamente por Erdoğan. Porque con él Turquía es fuerte, resiste a Occidente, y muestra sus músculos.

**Y esta necesidad de reconocimiento es ella misma mantenida por una precarización creciente de las clases medias.**



Sí, tanto como que el único sueño que subsiste, es que todo el mundo debería tener derecho al éxito, al derecho de parecerse a Trump o a Berlusconi, mientras que las desigualdades nunca han sido tan grandes. El sociólogo [François Dubet](#) atrajo mi atención sobre un punto central: en su último libro, [Tous égaux, tous singuliers](#) (Éditions du Seuil, 2022), muestra cómo la representación dominante que nos hacemos de la justicia ha cambiado profundamente desde hace algunos decenios. Durante los Treinta Gloriosos <1945-1975> y un poco después todavía, se pensaba que la justicia suponía una cierta igualdad de las posiciones sociales. Ahora bien, el ideal de justicia es de acá en adelante el de la igualdad de oportunidades. No se cuestiona para nada las desigualdades existentes, sino que se piensa que cada uno debería tener el derecho al éxito según su mérito. Pero como, evidentemente, no todo el mundo no puede llegar a la cima, todos terminan por sentirse discriminados y despreciados. Él escribe: *«Los trabajadores son despreciados, los estudiantes son despreciados, los artistas son despreciados, las amas de casa son despreciadas, los enfermos son despreciados, los usuarios de los servicios sociales y de las administraciones son despreciados. Por extensión, los profesionales que se ocupan de los alumnos, de los enfermos y de los pobres, se sienten ellos también invisibles y despreciados.»* ¿Cómo recrear solidaridad en una sociedad tan fragmentada? Para ello habría que formular una nueva teoría de la justicia que tuviera en cuenta tanto la preocupación por la igualdad de las posiciones como la igualdad de los oportunidades.

### **Algunos partidos políticos denuncian esta desigualdades cada vez mayores.**

Los partidos políticos, como todas las estructuras intermediarias, ya no recogen las opiniones de los individuos. Uno ya no se inscribe en un partido, no se adhiere ya a una doctrina. Los propios partidos se personalizaron: [Forza Italia](#), es el partido de Berlusconi. En una versión mucho más respetable, **Emmanuel Macron** fundó un partido personal sin doctrina clara. Los «ingenieros del caos», para retomar una fórmula de [Giuliano da Empoli](#) que designa a los que gerencia los nuevos aparatos políticos, que no buscan elaborar ideologías construidas, las que permiten reunir, sino alimentar las posiciones más extremas porque ellas son las que hace el *buzz*; que esas opiniones extremas sean coherentes o no, poco importa. La derecha no se molesta entonces con picar las ideas de la extrema derecha, y la extrema derecha pica las ideas de la izquierda para volverse los defensores autoproclamados de los más débiles y de los más desposeídos. Todo el aparato político clásico vuela en pedazos. Por ninguna parte encontramos representación clara del régimen de alternancia que hay que instaurar. Como tampoco un gran relato portador de una pasión constructiva. Es así como han fracasado en estos últimos tiempos todas las revoluciones árabes, y muchas otras.

**Si la tentación del autoritarismo se deriva de la parcelización de la sociedad inherente al neoliberalismo, ¿será entonces que el acceso masivo de los partidos de extrema derecha al poder es inevitable?**

Yo no diría tanto. El ideal democrático puede oscilar de un extremo al otro pero nosotros podemos concebir una posición intermedia. Habría que revivificar los discursos políticos. Fue lo que traté de hacer [a través del convivialismo](#) donde el ciudadano no quedaba reducido a un consumidor, al reconocimiento unidimensional por el dinero. Las grandes doctrinas de las que somos legatarios –liberalismo clásico, socialismo, comunismo, anarquismo– no están ya a la altura de la época. Por ejemplo, ellas no permiten pensar la relación con la tecnología o con la naturaleza.

*Extrême droite et autoritarisme partout, pourquoi ? La démocratie au risque de ses contradictions*, de Alain Caillé, acaba de aparecer en las Éditions Le Bord de l'eau. [120 pp., 10€, disponible aquí.](#)

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, junio 16 de 2023